

[Números](#) > [Número 08 \(junio-diciembre de 2009\)](#) >

Cooperar en Marruecos: entre la acción y la construcción del estereotipo

Sirin Adlbi Sibai*

Resumen:

Los intereses que mueve la cooperación al desarrollo generan una serie de discursos en el seno de las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo. Los técnicos de desarrollo de las ONGD españolas en el terreno perciben la realidad de la cooperación en Marruecos y construyen unos discursos en relación al desarrollo y al "Otro" articulados por los intereses económicos, pero también por todo un bagaje cultural y una percepción determinada previas sobre el país en el que se va a trabajar, con respecto al "marroquí" en particular y al "árabe" o "musulmán" en general.

Abstract:

The Development Cooperation moves an interests which generates a series of speeches within the Non-Governmental Organizations for Development. Technicians of development of NGOs perceive in the field, the reality of the Morocco's Cooperation, and they build speeches in relation to the development and the "Other". These speeches are articulated based on economic interests. But also they are based on a prior cultural baggage and a previous certain perception of the country in which they will work. A previous certain perception of the "Moroccan" particularly, and of the "Arabic" and "Muslim" in general.

Sobre la cooperación al desarrollo y las ONGD [1]

"Cooperar significa que ambas partes pongan algo de sí mismas... si tú tienes interés en venir a trabajar conmigo, al menos has de tener en cuenta las necesidades de las personas del lugar. Que no nos vengan con proyectos que no tienen nada que ver con la situación particular aquí, esto es algo que no se tiene en cuenta en absoluto..." [2]

Asistimos en la actualidad a una revalorización del papel de la sociedad civil y de la cooperación no gubernamental para el desarrollo. Explicable en parte, a partir del fracaso de los esquemas tradicionales del sistema de la Cooperación al Desarrollo y también por las ventajas descubiertas en un nuevo tipo de cooperación como es la no gubernamental.

La constatación de que el sistema de la cooperación desde los Estados no ha sido todo lo fructífera que podía esperarse trae dudas sobre sus fines iniciales.

R. Gil (2001) considera que semejante sistema, si se calculan los resultados finales y globales de los flujos, ni ha existido nunca, tanto históricamente como en términos macroeconómicos, ni ha habido tampoco una intención real de que exista, y afirma que la historia nos ha demostrado que si ha tenido lugar alguna ayuda al desarrollo, esta es la que los países subdesarrollados han prestado a los desarrollados y no al contrario [3].

El mismo autor cuestiona también los recursos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) [4]

desde el punto de vista de su contabilidad, puesto que la Comisión de Ayuda al Desarrollo (CAD)[5] no cuenta con mecanismos fiables que puedan proporcionar un panorama real de qué gastos pueden considerarse AOD, ni unos datos reales sobre la cantidad de la misma, ya que cada país donante realiza sus propios cálculos de la AOD y luego los comunica al CAD, que los publica sin que hayan pasado por ningún tipo de supervisión por parte de algún organismo externo y sin que hayan sido cotejados con los países receptores. Por lo tanto, resulta difícil saber qué cantidad de ayuda dio el país donante ni qué cantidad retornó a él, tanto por la obligación o inducción del país receptor de la ayuda a comprar suministros o equipamientos del donante, o por las cantidades dirigidas a cubrir los presupuestos destinados al mantenimiento de las oficinas o los salarios de los técnicos de la cooperación oficial. O -lo que es peor- qué cantidad se perdió por ejemplo en aquellos proyectos que fracasaron, que algunos estudios sitúan en torno al 60%, o entre intermediarios o consultores tanto del país donante como del receptor, que pueden llegar incluso a más de un 50 % [6].

Pese a ello, la imagen de la ayuda al desarrollo existente en el imaginario de las poblaciones de los países desarrollados no coincide con tal realidad, puesto que un enorme y estratégico aparato propagandístico hace crecer la idea de la generosidad de los recursos que sus países destinan para la ayuda de los países “pobres” del Sur. A la construcción de este mito en el imaginario de las poblaciones del Norte también contribuye una visión simplificadora y simplista del fenómeno de la Cooperación al Desarrollo.

A pesar de todo, el reconocimiento del fracaso de este modelo de la ayuda, al contrario de lo que debería ser, no se ha utilizado para analizar en profundidad sus causas o revisar los conceptos, recursos y esquemas que lo produjeron, sino para justificar la reducción de los recursos destinados a ella y para su orientación hacia una ayuda más banal e inconsistente que la “fracasada”.

A partir del reconocimiento de tal fracaso, se pueden observar una serie de cambios. En un primer lugar, la consecuencia más directa ha sido la reducción creciente de los recursos y la adaptación gradual de los escasos recursos de la AOD al apoyo de los programas neoliberales de intervención económica y a hacer el papel de paliativo a los planes de ajuste estructural impuestos en la mayoría de estos países.

El segundo bloque de cambios afecta a lo que constituye la propaganda y la organización del sistema: del cambio en los intereses de política exterior y económica de los países desarrollados que hace inútil en gran medida la AOD y, al mismo tiempo, de la pervivencia de los factores de política interior que sostenían el sistema y que hacen que sea útil mantener algunos de sus aspectos más notorios, sumados al auge de la ideología neoliberal, desestatalizadora y privatizadora, surge la revalorización de la Cooperación No Gubernamental y el feliz hallazgo de la sociedad civil que va a renovar el sistema [7].

El nuevo tipo de cooperación no gubernamental está revitalizando el sistema a la vez que conserva los intereses de los donantes y mantiene una imagen positiva de cara a la población.

Las protagonistas de esta cooperación no gubernamental son las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD), que se vienen mostrando como agentes de cambio, eficientes, transparentes, independientes de la acción estatal y como contrapoder de ésta. Pero una observación en el terreno nos muestra hasta qué punto no dejan de ser instrumentos gubernamentales en el sistema de la cooperación que responden a los intereses estatales. Además, se hayan sumidas en luchas intestinas y competencias por

conseguir los montos de la cooperación, acabando por ser éste su objetivo principal, de modo que terminan convertidas en “empresas” con una actitud, administración y acción muy similar a la de éstas.

La búsqueda de fondos de las ONGD conduce a que se diseñen unos proyectos “financiables” que responden a unos esquemas similares y que no tienen en cuenta ni las poblaciones beneficiarias ni sus particularidades. Estos intereses modelan una serie de discursos sobre el desarrollo en el seno de estas organizaciones.

Pero la construcción de estos discursos no son articulados solo por los intereses económicos, cuando un técnico de cooperación se acerca a la realidad de un país “empobrecido” [8] para llevar a cabo una acción de cooperación, se concibe la realidad de este país y se construyen unos discursos en relación al desarrollo y al “Otro” movidos también por todo un bagaje cultural y una percepción determinada previas sobre el país en el que se va a actuar.

El caso con que se ilustra esto en el presente artículo es el de la cooperación no gubernamental española en Marruecos a través del estudio de los discursos de los técnicos del desarrollo españoles que se encuentran en el norte, en particular en la ciudad de Tánger, donde se concentran en el momento de realizar el trabajo de campo [9] en el que se basa este artículo, aproximadamente 20 de las 60 organizaciones españolas existentes en Marruecos.

Aquí, se producen unos discursos en el contexto de unos técnicos que desembarcan en una realidad, la marroquí, determinados por unas percepciones previas existentes en el imaginario colectivo de los españoles con respecto a este país, al “marroquí” en particular y al “árabe” o al “musulmán” en general.

La cooperación al desarrollo española en Marruecos

“Nosotros sólo aceptamos el dinero de la cooperación española porque consideramos que es nuestro dinero, nos están devolviendo el dinero que nos robaron durante el protectorado” [10]

Tradicionalmente ha existido muy poco interés por parte de las ONGD por la zona del Magreb. Este desinterés es analizado por autores como Barreñada (1998) que lo vincula a numerosos factores como son: el desconocimiento por parte de los españoles de las lenguas manejadas a nivel local, francés y árabe, una vecindad conflictiva que ha propiciado una imagen prejuiciosa y estereotipada del otro que inhibe el acercamiento y la acción y tras la cual se esconde una profunda ignorancia y desconocimiento del Magreb, un desinterés por una zona con fama de ser un área difícil donde los márgenes de actuación son limitados y las propias características de las ONGD, la mayoría ligadas a la Iglesia o por el contrario laicas y que por lo tanto no tienen mucho eco en el Magreb [11].

Así pues, la actuación de las ONGD en el Magreb en general y en Marruecos en particular, se guía más por los intereses gubernamentales que por la propia voluntad de éstas y frente a la apatía que presentan, el interés de la Administración española por promover la cooperación no gubernamental en la zona llevó a una clara política para incentivar la actividad de las ONGD que ha sido decisiva para la llegada y aumento de su número en Marruecos. A partir de 1990 se incluye el Magreb como área prioritaria para la subvención de proyectos presentados por ONGD y sobre todo a partir del año 1993 ha ido aumentando el número de organizaciones en esa zona ligado al aumento en el número de proyectos subvencionados y entre los años 1995 y 1997 la asignación de fondos a Marruecos se aceleró y la financiación media de los proyectos era muy elevada (31 millones de pesetas) [12].

Por lo tanto ha existido lo que se puede denominar una “llamada del dinero” que ha sido el verdadero motor para la llegada del gran número de organizaciones que se asentarán en Marruecos a partir de los años noventa.

De entre todas las ONGD que llegan a Marruecos, en la actualidad se encuentran aproximadamente 60 organizaciones, muchas de ellas ubicadas en la zona norte, antiguo Protectorado español en Marruecos –incluida Tánger, que fue ciudad con estatuto internacional-. Ello es debido a la financiación de un gran número de proyectos para esta zona por el interés específico del gobierno español en fomentar la cooperación en un área que es de las más deprimidas económicamente de Marruecos, además de ser donde se concentra la inmigración marroquí que saldrá del país hacia España y por lo tanto ello se hace teniendo en cuenta el criterio que liga la reducción de la pobreza a la reducción de la inmigración y su regulación [13].

Imágenes del “Otro”: Choque de percepciones

Además de la influencia de la estructura organizativa del sistema de la cooperación al desarrollo en la creación de desigualdades y grandes diferencias en los discursos y percepciones entre los técnicos del Norte y del Sur o entre los que “hacen desarrollo” y los que lo “reciben”, aunque de algún modo relacionado con él, existe otro factor importante, este es el de las ideas e imágenes preconcebidas que se tienen del “otro”.

Con ello no me refiero solo a los prejuicios existentes por parte del técnico español que desembarca en la realidad marroquí, sino también los hallados en el marroquí que recibe a este técnico español, tal y como descubrí en el terreno a partir de las observaciones que hacían algunos de mis informantes y que proporcionan pistas en el sentido de incidir sobre una cuestión que a menudo pasa desapercibida, pues suele hacerse más hincapié en el bloque de los técnicos del “Norte”, en este caso los españoles, los prejuicios e imágenes que tienen del “marroquí”, “Marruecos” o el “árabe” o “musulmán” en general, y que se traen consigo al país receptor de la ayuda, olvidándose un análisis de gran importancia como es el de la percepción que tienen los técnicos marroquíes de los técnicos españoles en concreto y de los “españoles” y “España” en general.

Quizás ello esté relacionado con que las percepciones del agente que se encuentra en posición de “superioridad” o en posesión del “poder” dentro del sistema, en este caso el técnico español, con respecto a la realidad con la que va a tratar y en la que va a “hacer desarrollo”, tengan mayor trascendencia que en el sentido inverso a la hora de traducirse en la práctica de la cooperación.

El sistema de la cooperación al desarrollo o la filosofía del desarrollo hace, tal y como afirma Rabo (1992) “*a pesar del igualitarismo superficial*” que existan dos tipos de personas, los desarrollados y los menos desarrollados y menos valorados por lo tanto (Rabo, 1992: 8), Por ende, encontraremos las percepciones de unos técnicos españoles que se consideran “desarrollados” y que tendrán una imagen determinada del “marroquí subdesarrollado al que irán a desarrollar” y por otro lado las percepciones de unos técnicos marroquíes que tendrán sus propias imágenes del “técnico español que pretende enseñarles a ser desarrollados” o del “español” a secas.

En este sentido, es ilustrativa la afirmación que hace el técnico de cooperación español de la ONG “Save the Children” en Tánger con respecto a la actitud con la que llegan los técnicos españoles a trabajar en las asociaciones marroquíes: “*los europeos cometemos un error con nuestra actitud, venimos aquí intentando decir cómo se hacen las cosas, que de una vez por*

todas los marroquíes vean cómo se debe desarrollar su país” [14].

Otro ejemplo lo proporciona el siguiente testimonio, en este caso, cambia el ángulo de observación y mi informante es una mujer marroquí, la responsable de la célula de intermediación en el centro de ASSABIL, de la ONG “Solidaridad Don Bosco” que quejándose de la actitud con la que llegan los cooperantes de la ONG extranjera a trabajar con ellos en el centro, dice: *“Vienen con ideas muy equivocadas a Marruecos (...) con una actitud de ‘venimos a salvar la mujer marroquí’ (...).”* En la misma entrevista, refiriéndose al tipo de proyectos con los que llegan los técnicos españoles, observa que: *“Cooperar significa que ambas partes pongan algo de sí mismas... si tú tienes interés en venir a trabajar conmigo, al menos has de tener en cuenta las necesidades de las personas del lugar. Que no nos vengan con proyectos que no tienen nada que ver con la situación particular aquí, esto es algo que no se tiene en cuenta en absoluto...” [15].*

A las consecuencias derivadas de la estructura del sistema de la cooperación añádase la historia común, entrecruzada y enfrentada a la vez, que comparten españoles y marroquíes, y en la actualidad el fenómeno migratorio y la aparición de un terrorismo global que con el 11-M demostró una implicación masiva de sujetos de procedencia marroquí. Elementos que son determinantes en la percepción que existe del “otro”, en términos generales, en cada una de las sociedades española y marroquí.

Martín Corrales (2002) en su obra *“La imagen del magrebí en España”* analiza a través de la recopilación de un gran número de imágenes negativas producidas sobre el “moro” en España, cómo históricamente y en distintas etapas se va construyendo la imagen del “moro”. Desde el inicio de la Reconquista es una propaganda que quiere desprestigiar al enemigo musulmán, atribuyéndole características como la falsedad, traición, perfidia, maldad, perversidad, crueldad, cobardía, sexualidad desenfrenada, que luego en el siglo XIX pasan a ser indolencia, ferocidad, fanatismo y lujuria con el nacimiento del orientalismo pictórico.

Con la participación de las tropas moras en la guerra franquista contra la República, la izquierda resucitó los estereotipos de brutalidad y lascivia. Y a finales de los años cincuenta con los militares españoles destacados en el Sáhara Occidental se comienza a construir una imagen que distingue entre dos tipos de “moro”, el desleal y cobarde marroquí en contraposición a la imagen del fiel y noble guerrero saharauí, Martín Corrales plantea que es posible que esto sea utilizado por muchos progresistas como coartada inconsciente para su morofobia (Corrales, 2002).

En la actualidad, los ya citados fenómenos de la inmigración y el terrorismo han forjado un nuevo bloque de estereotipos, el marroquí es el moro pobre, el inmigrante ilegal incapaz de integrarse en la sociedad española, es una imagen muy vinculada a la delincuencia.

Por otro lado el terrorismo global, y no solo en España, sino a nivel internacional, ha situado al musulmán en general, sea marroquí o de cualquier otra nacionalidad, en el punto de mira y ha propiciado la aparición de prejuicios que dibujan una imagen del musulmán terrorista, fanático islamista, oscurantista, retrógrado, y enemigo de la democracia y los “valores occidentales”. En España el atentado terrorista del 11 de Marzo de 2004 en Madrid que acabo con la vida de casi dos centenares de personas y dejo un gran número de heridos, acercó el fenómeno del terrorismo global a “casa” y los españoles lo pudimos vivir en nuestra propia carne, y a pesar de la madurez con que el pueblo español reaccionó frente a aquel golpe, al contrario de lo sucedido en EEUU por ejemplo, la imagen del musulmán, que ya de por sí estaba tocada tras el 11 de Septiembre de 2001, se vio profundamente afectada.

Todas estas imágenes y prejuicios se hayan presentes en el imaginario del técnico español a

su llegada a Marruecos y a partir de ellos interacciona con la realidad que ha ido a transformar y “desarrollar”.

En cuanto a la imagen de España y los españoles en Marruecos, los prejuicios también son numerosos, aunque hay que reconocer que no alcanzan el nivel ni la profundidad de los existentes en España sobre los marroquíes tal y como asevera Affaya (2005) [16].

Este es el caso de una de mis informantes, técnico de la asociación marroquí de mujeres UAF y ex presidenta de la misma, hispanohablante y con la que de hecho llevé a cabo la entrevista en lengua española y que emitió el siguiente testimonio: *“Nosotros sólo aceptamos el dinero de la cooperación española porque consideramos que es nuestro dinero, nos están devolviendo el dinero que nos robaron durante el protectorado”* [17]. Hay que señalar que esta técnica es una activista feminista perteneciente a los denominados sectores progresistas en Marruecos, antigua activista en la revista 8 de Marzo y perteneciente a las células femeninas del OADP, su testimonio tiene mayor trascendencia que considerarlo solo como una opinión personal y expresa la opinión de una parte importante de la sociedad marroquí debido a las secuelas de las diferentes propagandas hispanófobas llevadas a cabo por el régimen marroquí y los órganos de prensa afines a éste durante las diferentes crisis diplomáticas entre ambos países.

La polarización de islamistas y progresistas en el mundo de la cooperación

La construcción de un discurso simplista y reduccionista en Marruecos que contrapone “progresistas” a “islamistas” está relacionado con una batalla ideológica principalmente, que pretende presentarlos como dos bloques enfrentados en que un grupo aparece como “progresista”, “modernista” y “demócrata” frente a los otros “retrógradas”, “oscurantistas”, “islamistas”.

Aquí el lenguaje juega un papel importante puesto que un mismo concepto puede hacer referencia a cosas muy distintas dependiendo del contexto. La cuestión radica en que en Marruecos no podemos considerar a ni un solo partido como democrático. No existe, ni se ha podido desarrollar una cultura política en Marruecos y ello explica que tanto el Partido Socialista como el resto de fuerzas políticas del país no dispongan de estructuras democráticas. En este sentido, cuando se habla de los socialistas como componente esencial de la izquierda marroquí, nos daremos cuenta de que su partido es continuista y si escrutamos el comportamiento que han tenido en la transición se puede percibir una contradicción entre el discurso de izquierdas reflejado en la teoría ideológica y una práctica en la que el discurso pasa a ser muy realista y pragmático.

Frecuentemente se construyen analogías y similitudes entre sectores de la política y la sociedad marroquí y española y ello constituye un error que puede llevar a confusión y a la representación de un panorama que no es fiel a la realidad, pues es necesario tener presente a la hora de analizar ambos contextos y las relaciones que se construyen entre ellos las características de cada cual teniendo en cuenta la naturaleza de los distintos regímenes imperantes en cada uno de los dos Estados y sus particularidades.

En este sentido, Jiménez Piernas (2004) habla de que las dificultades y obstáculos en la relación entre España y Marruecos tienen su origen no tanto en las diferencias culturales y socioeconómicas existentes entre ambos, sino principalmente están relacionados con la naturaleza de los dos regímenes:

“(...) las dificultades y obstáculos en la relación bilateral (...) pueden tener su causa en el contraste de los regímenes políticos imperantes en ambas orillas (una monarquía absoluta en delicado trance de democratización y una democracia parlamentaria). (...) el contraste de regímenes políticos ha constituido hasta ahora un límite relevante, aunque obstinadamente ocultado o relegado, para la fluidez, estabilidad y fiabilidad a medio y largo plazo de la relación bilateral hispano-marroquí.

(...) El problema no se reduce sólo a las diferencias culturales y socio-económicas sino también a las políticas, no radica sólo, como a veces se quiere creer, en la cantidad (las diferencias de desarrollo) sino también en la calidad o naturaleza de los valores e intereses no compartidos por ambos regímenes políticos (es decir, en sus diferentes códigos de conducta)”^[18]

Las batallas discursivas en el ámbito político y de la acción social en Marruecos que contraponen a islamistas e izquierda progresista, apropiándose éstos últimos del discurso del miedo sobre el islamismo con el fin de neutralizar a sus rivales islamistas, influyen en las percepciones y discursos de los técnicos españoles y fortalecen las ideas preconcebidas con las que estos últimos se acercan a la realidad marroquí. Todo ello puede acabar en una no colaboración con asociaciones de corte islamista.

Los técnicos españoles de igual manera que los marroquíes reproducen el mismo discurso sobre los islamistas y construyen las analogías a las que acabo de referirme, asimilando la izquierda española a la marroquí, de modo que se identifican con ella y sitúan al islamista como el “Otro” con el que no se comparten ni valores, ni percepciones, ni modelos de desarrollo, construyendo a partir de ahí toda una dialéctica que dibuja una imagen de los islamistas satanizada.

También es necesario llamar la atención con respecto a que el discurso que contrapone islamistas y progresistas cae en el error de simplificar e invisibilizar una realidad heterogénea donde no existe un movimiento islamista unificado ni tampoco, como ya he referido anteriormente, un movimiento de izquierdas o progresista homogéneo, único y unificado.

El epígrafe “islamistas” encierra una diversidad de grupos muy amplia, que hacen distintas lecturas del Islam y tienen modelos de desarrollo y de sociedades muy diferentes unos de otros.

Sin hacer referencia a otros grupos, los dos principales y más importantes e influyentes grupos islamistas en Marruecos, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) y la asociación de la Justicia y la Espiritualidad (YAI) guardan importantes diferencias entre sí; la lectura que hacen del Islam, la estructura y organización, el trabajo social que realizan, participación política y relación con el régimen y modelos de familia y de mujeres, diferencias tan importantes que incluso llegan a confrontar a ambos grupos.

A la hora de identificar una asociación como islamista, un componente que a menudo parece olvidarse es el hecho de que la sociedad marroquí es una sociedad musulmana tradicional, por ello se ha de tener en cuenta que símbolos como son el “hiyab”, la “chilaba” o un cuadro colgado en la pared donde aparezca epigrafía de una aleya coránica, no pueden ser considerados como signos que indiquen el carácter islamista de una asociación, ya que estos elementos forman parte de la cultura marroquí. Para identificar una asociación como islamista habría que estudiar el lenguaje de los técnicos, las referencias que emplean, el perfil de éstos o incluso, las inclinaciones políticas de sus dirigentes y las relaciones que puedan mantener con movimientos islamistas.

Estas aclaraciones vienen al caso de los criterios empleados sobre todo por técnicos de ONGD españolas para calificar una asociación de islamista y con ello, quiero llamar la atención sobre lo superficial de un análisis que no tiene en cuenta el contexto de la sociedad en las que se desarrolla este fenómeno del islamismo y que parte de una verdadera ignorancia tanto del lenguaje como de los símbolos empleados en él.

La ignorancia de los técnicos de las ONGD españolas del panorama asociativo marroquí y de la misma realidad marroquí, sumado ello a los prejuicios que traen consigo desde España, conduce a que éstos se vean arrastrados en sus discursos por la polarización que se hace en los ámbitos políticos y sociales marroquíes de las asociaciones en islamistas y progresistas.

Producto de ello, las asociaciones de corte islamista son criticadas y marginadas tanto en los discursos como en las acciones, lo cual comporta dos consecuencias directas: se pierde la oportunidad de trabajar con asociaciones que están en proceso de expansión y que representan un importante sector de la sociedad marroquí con la que guardan cercanía debido a las características de su trabajo y acción, en segundo lugar se abre la puerta a una posible radicalización de estos sectores, y asociaciones, puesto que buscarán otras opciones de financiación.

Para concluir, es relevante afirmar que la mejora de la calidad de la acción española en el exterior ha de ir de la mano de un esfuerzo por el conocimiento del Otro, sobre todo si ese otro es un vecino con la enorme importancia estratégica que tiene Marruecos y con el que compartimos una extensa historia de relaciones políticas y humanas. Una acción basada en el desconocimiento mutuo y en unas estrategias que no siguen unas pautas estudiadas y premeditadas es una pérdida de tiempo, esfuerzo y fondos.

Bibliografía

ASCOLÍ, H.: "Estado de Bienestar y Acción voluntaria", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 38, 1987.

BAIGES, Siscu; Dusster, David; Mira, Esther; Villadomat, Ramón: *Las ONG de desarrollo en España* Flor del Viento Ediciones, S.A., Barcelona, España. 1996.

CARPIO, Ortega, (1994) pp. 164-168; cit. en <http://www.fuhem.es/portal/areas/paz/educa/ong1.htm>, acc. 13 de abril de 2007.

CASADO, Demetrio: "Las organizaciones sociovoluntarias" en "Las organizaciones voluntarias y la intervención social". Acebo, Madrid 1989.

Centro de Estudios de Emprendimientos Solidarios, <http://www.puc.cl/cienciassociales/cees/html/empsol.html> ; http://www.puc.cl/cienciassociales/cees/html/cees_que_es.htm ; Centro de Estudios de Emprendimientos Solidarios-CEES-UC - Campus San Joaquín - Avda. Vicuña Mackenna 4860 - Macul - Santiago - Chile cees@uc.cl; acc. 24 de abril de 2007.

COHEN, J. y A. Arato (1992) *Civil society and political theory* Cambridge (Mass.), MIT Press (Trad. Cast. *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000).

FELIU, Laura: "El jardín secreto: los defensores de los Derechos Humanos en Marruecos" Catarata, Madrid. 2004.

FERNÁNDEZ, Yusuf (2005) "EEUU busca un diálogo con los partidos islamistas"

<http://www.webislam.com/?idn=1339> , artículo publicado el 31 de mayo de 2005, acc. 16 de mayo de 2008.

GARCÍA ROCA, Joaquín: "El *Tercer Sector*" en <Tercer Sector>. Documentación Social nº 103. Madrid. 1996.

HANSMANN, Henry: "*The role of Nonprofit Enterprise*" Josey-Bass . San Francisco. 1986.

HOEKENDIJK, Liebje: "*¿Que trabajo debe pagarse?*". Cruz Roja Española. Madrid. 1986.

JEREZ, Ariel y Revilla, Marisa: "El tercer sector, una revisión introductoria a un concepto polémico" en "¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del tercer sector". Tecnos, Madrid 1997.

JIMÉNEZ PIERNAS, Carlos: "Dilemas de la pesca y de la política exterior española: el caso de las relaciones hispano-marroquíes", Cuadernos de Estrategia, nº 125, 2004, pp. 137-181.

KORTEN (1988); en Senillosa, Y. *El Papel de las ONGD en el Norte* en Conferencia SUR-NORTE: "*Juntos para la Erradicación de la Pobreza*", INTERMÓN. Mayo 1996.

MARÍN SÁNCHEZ, Isabel: La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas. Tesis doctoral inédita realizada bajo la dirección de la doctora M^a Soledad Vieitez Cerdeño. Leída en enero de 2006, Departamento de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada. Granada. 2006.

NAVAJO, Pablo (2004), Iniciativa Social y Estado de Bienestar, www.iniciativasocial.net, acc. 24 de abril de 2007.

NIETO PEREIRA, Luis (coord.): *Cooperación para el desarrollo y ONG, una visión crítica*, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid y CATARATA ED., Madrid. 2001.

NÚÑEZ VILLAVERDE, J. A. (dir.): *Asociaciones y Organizaciones No Gubernamentales en el Norte de Marruecos: la articulación de la sociedad civil en las provincias de Tánger, Tetuán, Chefchaouen y Alhucemas*. Fundación IPADE, Madrid. 2004.

NÚÑEZ VILLAVERDE, J. A. (dir.): *Redes sociales en Marruecos, la emergencia de la sociedad marroquí*. Icaria editorial, Barcelona. 2004.

PAREJO, M^a Angustias: "Las *elites políticas marroquíes y el mito de la transición*", VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal, 8-11 Octubre 2002.

PEÑA, Javier. "*La sociedad civil*" en Arteta, Aurelio; García Guitián, Elena y Máiz, Ramón (eds.): "*Teoría Política: poder, moral, democracia*" Alianza Editorial, S.A., Madrid. 2003, Pp. 196-214.

PÉREZ DÍAZ, V.: *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza. 1993.

Portal Planeta Sedna, Organizaciones No Gubernamentales, <http://www.portalplanetasedna.com.ar/onu1.htm> , acc. 25 de abril de 2007.

PUTNAM, R. D.: *Per a fer que la democràcia funcioni. La importancia del capital social*, Proa, Barcelona 2000.

RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Ángeles: "*¿Oriente es Oriente?, feminismo e islamismo en Marruecos*",

Revista Internacional de Sociología, N 39, 2003 pp 9-33.

REVILLA BLANCO, Marisa (ed.): *Las ONG y la política* Ediciones Istmo, S. A., Madrid, España. 2002.

ROQUE, María-Ángels (dir.): *La sociedad civil en Marruecos: la emergencia de nuevos actores*. Icaria editorial, Barcelona. 2002.

ROQUE, María-Ángels (dir.); Aubarell, Gemma (redacción): *Hacia un nuevo escenario de asociación euromediterránea* forum civil euromed. Institut Catalá de la Mediterránea. Cataluña. 1996.

ROSE, Arnold: "La estructura del poder". Paidós, Buenos Aires, 1970.

RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio: "Ocio y estilos de vida" en <<V informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000>>. Fundación FOESSA. Madrid. 1994.

SALAMON, Lester M. y Anheir, Helmut K (1993): "The international Classification of Nonprofit Organizations: ICNPO-Revision 1 1996" Working Paper of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Project, nº 19. Baltimore.

SMITH, David H.: "Four sectors o five? Retaining the member-benefit sector", Non profit and voluntary-sector quarterly. 1991.

SOGGE, D.: *Calculo y compasión: Un análisis critico de la cooperación no gubernamental al desarrollo* Icaria, Barcelona, 1998.

SOGGE, D.: *DAR Y TOMAR ¿qué sucede con la ayuda internacional?*, Barcelona, Icaria editorial. 2002.

TAYLOR, Ch.: *Invocar la sociedad civil en Argumentos filosóficos*, Barcelona, Paidós (trad. de F. Birulés), 1997, pp. 269-292.

URRUTIA, Víctor: "Transformación y persistencia de los Movimiento Sociales Urbanos". En <<La ciudad en cuestión>>., Política y Sociedad Nº 10, 1992.

VALLESPÍN, F.: *Sociedad civil y crisis de la política* en Isegoría (Madrid), nº 13, abril, 1996, pp. 39-58.

WALZER, M. (1998) *La idea de sociedad civil. Una vía de reconstrucción social* en R. del Águila y F. Vallespín y otros (eds.), *La democracia en sus textos*, Madrid, Alianza (trad. de S. Chaparro), pp. 375-394.

ZALDUA GAROZ, Alexei (2006) El análisis del discurso en la organización y representación de la información-conocimiento: elementos teóricos. Acimed. 14 (3). Disponible en http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_3_06/aci03306.htm , acc. 5 de febrero de 2008.

* Investigadora en el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos- TEIM, Universidad Autónoma de Madrid.

[1] La investigación en que se basa este artículo ha sido financiada por una beca fpi del Ministerio de Educación y Ciencia, que se integra en el proyecto I+D con referencia SEJ2005-08867-C03-01 desarrollado en el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid. Quiero expresar mi agradecimiento a la Dra. Ana

Planet por sus correcciones y valiosos apuntes para este artículo, así como a la Dra. Ángeles Ramírez por su dirección y consejo.

[2] Entrevista realizada el 19/12/2006 en Tánger, con la responsable de la célula de intermediación del Centro ASSABIL sustentado por un partenariado entre la ONGD española “Solidaridad Don Bosco”, “CÁRITAS DIOCESANA- TÁNGER”, la OFPPT, ANAPEC, la empresa francesa AMENDIS y las asociaciones marroquíes CHIFAE y TADAMUN.

[3] Nieto Pereira, Luis (coord.): Cooperación para el desarrollo y ONG, una visión crítica, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid y CATARATA ED., Madrid, 2001, p. 84.

[4] Se entiende como Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a todos los desembolsos netos de créditos y donaciones realizados según los criterios de la Organización para Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

[5] La OCDE que es la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico: a partir de una iniciativa estadounidense de 1960 la OCDE creó el CAD: Comisión de Ayuda al Desarrollo: Durante la Guerra Fría, los gobiernos occidentales firmaron un tratado para crear esta organización con sede en París. Su objetivo principal es dar forma al consenso político y a las relaciones del Norte con los países del Sur. No es ni un banco ni una agencia de ayuda, sino una bien dotada y muy influyente asesoría.

En sus comienzos estuvo ocupada en compartir las cargas y coordinar la ayuda exterior. A partir de una iniciativa norteamericana de 1960, la OCDE creó un club de donantes, el Comité de Ayuda al Desarrollo. El CAD ratifica reglas y conceptos clave tales como la AOD, establece así las bases para sus principales tareas políticas y define las perspectivas oficiales sobre la ayuda.

El control de Washington es férreo. Durante sus primeros 39 años, el CAD fue presidido exclusivamente por funcionarios norteamericanos de ayuda y política exterior. Las relaciones con el FMI y el BM son habituales. La mayor parte del personal de la OCDE no acata todo lo que le llega de Washington, pero sí asumen las reglas y el discurso del fundamentalismo de mercado, transformándolo de vez en cuando a términos propios del liberalismo europeo. Aunque el CAD admitió a México en 1994 como observador, los países de bajos ingresos no tienen poder formal alguno. Dentro del OCDE se escuchan debates y voces progresistas y, de hecho, la promulgación de las actuales metas antipobreza del sistema de ayuda tuvieron lugar bajo sus auspicios, pero sigue siendo un púlpito poderoso para la ortodoxia reinante.

La OCDE arenga regularmente a los gobiernos del Sur y del Este acerca de la transparencia, la autonomía con respecto a los poderosos grupos de interés y a otros componentes del buen gobierno. Aún así, estos criterios no están entre las señas de identidad del propio gobierno de la OCDE. A mediados de los noventa, por ejemplo, la preparación del Acuerdo Multilateral sobre Inversión tuvo lugar bajo sus auspicios, en notable secreto. (Sogge, 2002).

[6] Nieto Pereira, op. Cit., p. 85.

[7] *Ibíd.*, 91.

[8] *Ibíd.*

[9] Entre octubre de 2006 y marzo de 2007 en Tánger, Casablanca y Rabat.

[10] Entrevista con la presidenta de la antena en Tánger de la asociación marroquí femenina

UAF (*Union de l'Action Feminine*) el 15 de diciembre de 2006.

[11] Barreñada, Isaías: La cooperación no gubernamental española en el Magreb. Revista Española de Desarrollo y Cooperación, UCM, nº2, 1998, pp. 101-125.

[12] *Ibíd.*, p. 124.

[13] Esta cuestión ha sido extensamente estudiada y discutida en la bibliografía migratoria. Marín (2006) por ejemplo, ha demostrado en su trabajo que éste es un criterio inválido puesto que no se da una relación intrínseca entre la cooperación al desarrollo y la lucha contra la pobreza y la reducción de la inmigración.

[14] Entrevista realizada el 11/12/2006 a Isabel González y Javier Ruíz, técnicos de cooperación en Tánger de las ONG Acsur las Segovias y Save the Children respectivamente, Tánger.

[15] Entrevista realizada el 19/12/2006 en Tánger, con Fátima Boziani, responsable de la célula de intermediación del Centro ASSABIL sustentado por un partenariado entre la ONG "Solidaridad Don Bosco", "CÁRITAS DIOCESANA- TÁNGER", la OFPPT, ANAPEC, la empresa francesa AMENDIS y las asociaciones marroquíes CHIFAE y TADAMUN.

[16] Para profundizar en esta cuestión se puede consultar Affaya, Nouredine y Guerraoui, Driss (2005) *La imagen de España en Marruecos*

[17] Entrevista llevada a cabo el 15 de diciembre de 2006 en Tánger.

[18] Jiménez Piernas, Carlos: "Dilemas de la pesca y de la política exterior española: el caso de las relaciones hispano-marroquíes", Cuadernos de Estrategia, nº 125, 2004, pp. 137-181.

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos ISSN 1887-4460